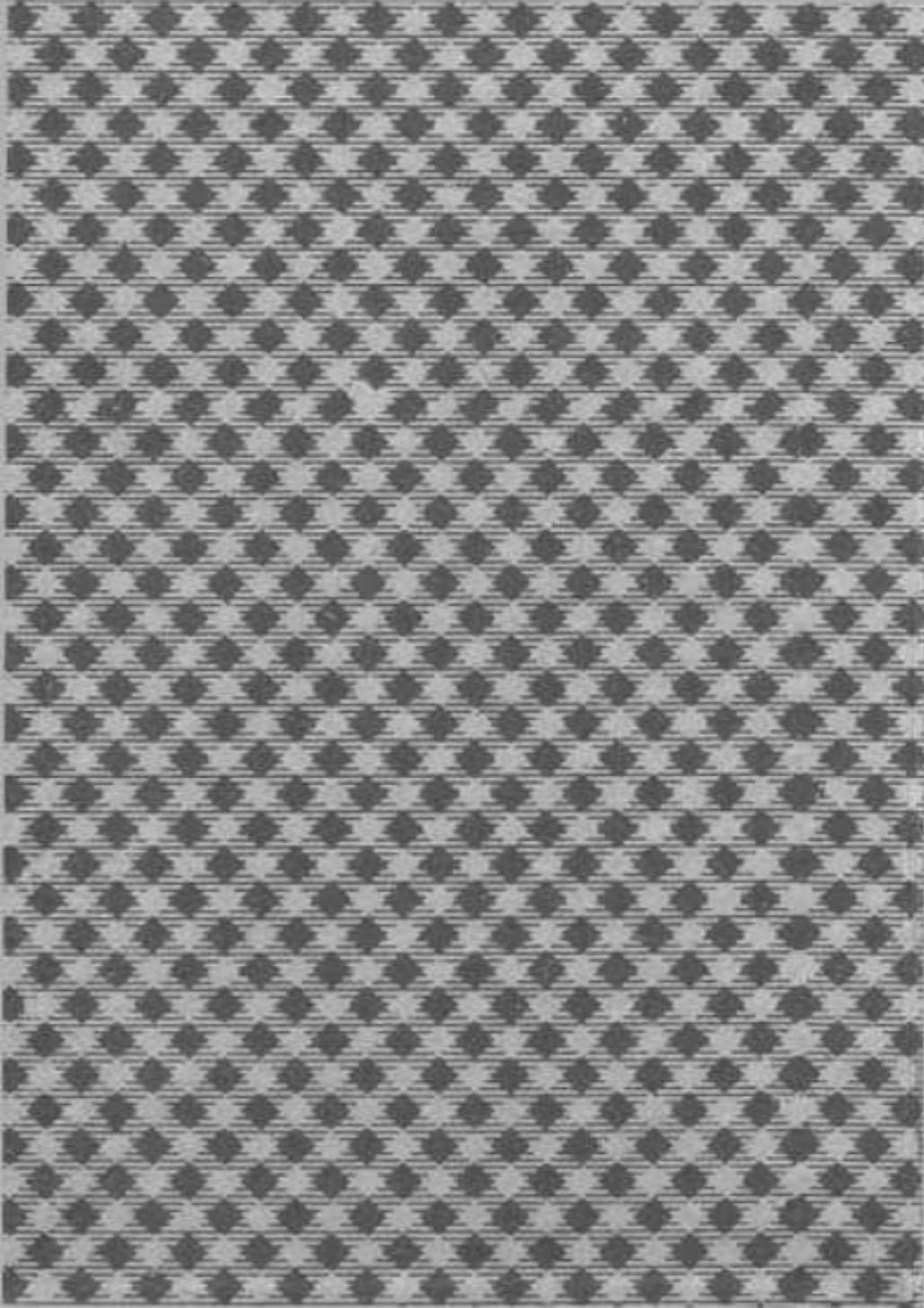
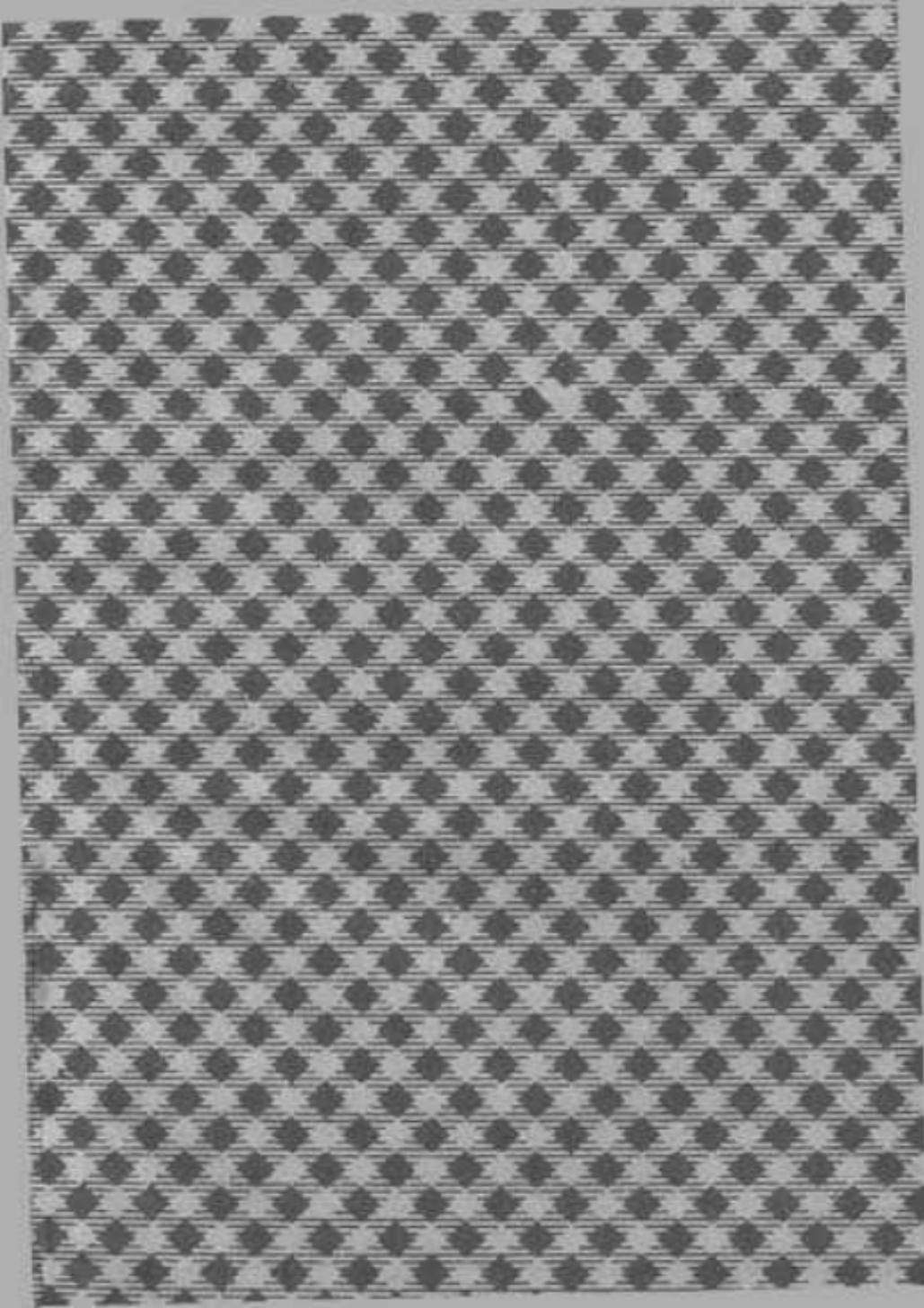


PAN Y TOROS















# PAN Y TOROS:

## ORACION

*que en defensa del estado floreciente de  
España, dijo por los años de 1796 en  
la plaza de toros de Madrid*

**DON GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS.**



**MADRID.**

*Imprenta de Sanchez, calles de Jardines.  
1842.*

# RAM Y TOROS:

## GRACION

que en defensa del estado fuere necesario  
España, dijo por los años de 1700 en  
la plaza de toros de Madrid

DON GABRIEL NIECHO DE TOROS



MADRID

En venta de libros, en la librería de...

1812

## ADVERTENCIA.

*El nombre de don Gaspar Melchor de Jovellanos , de quien indudablemente es esta obrita , forma su mayor elogio. El autor hace brillar en ella sus ideas políticas y profundos conocimientos en todas materias. Ataca directamente al vicio , y critica los abusos introducidos por el fiero despotismo y estúpida ignorancia que debilitan los estados mas bien organizados: procurando al mismo tiempo desterrar la supersticion , que desfigura la sana moral del Evangelio, sin cuya base no pueden ser felices los pueblos, ni haber solidez y duracion en los imperios.*

# ADVERTENCIA.

El nombre de don Gaspar Melchor de  
 Llacort, de quien indubablemente es  
 esta obra, forma su mayor gloria. El  
 autor hace brillar en ella sus ideas poli-  
 ticas y profundas conocimientos en to-  
 das ciencias. Está directamente ul-  
 trario y critica los errores introducidos  
 por el fero despotismo y estúpida igno-  
 rancia que deslucen los estados mas  
 bien organizados presentando el mismo  
 tiempo a serar la superstición, que  
 desfigura la sana moral del Evangelio,  
 sin cuyo auxilio no pueden ser felices los  
 pueblos, ni haber solidez y duración en  
 los imperios.



ninguna ha escapado de la manía de legisladora universal si se ha considerado científica ; y ninguna ha evitado la superstición luego que ha tenido muchas leyes. Estas verdades comprobadas por la historia de todos los siglos y algunos libros que habian llegado á mis manos, sin duda escritos por los enemigos de nuestras glorias, me habian hecho creer que nuestra España estaba ya muy próxima á los horrores del sepulcro: pero mi venida á Madrid, sacándome felizmente de la equivocación en que vivia, me ha hecho ver en ella el espectáculo mas asombroso que se ha presentado en el universo ; á saber: todos los periodos de la vida racional á un mismo tiempo en el mas alto grado de perfección.

Ha ofrecido á mi vista una España niña y débil, sin poblacion, sin industria, sin riqueza, sin espíritu patriótico, y aun sin gobierno conocido: unos campos yermos y sin cultivo: unos hombres sucios y desaplicados; unos pueblos miserables y sumergidos en sus ruinas: unos ciudadanos meros inquilinos de su ciudad, y una constitucion que mas bien puede llamarse un baturrillo confuso de todas las constituciones.

Me ha presentado una España muchacha, sin instruccion y sin conocimientos: un vulgo bestial: una nobleza que hace gala de la ignorancia: unas escuelas sin principios: unas universidades fieles depositarias de las preocupaciones de los siglos bárbaros: unos doctores del siglo X, y unos premios

destinados á los súbditos del emperador Justiniano y del papa Gregorio IX.

Me ha ofrecido una España joven, y al parecer llena de un espíritu marcial de fuego y fortaleza : un cuerpo de oficiales generales para mandar todos los ejércitos del mundo ; y que si á proporcion tuviera soldados , pudiera conquistar todas las regiones del universo : una multitud de regimientos que aunque faltos de gente , están aguerridos en las fatigas militares de rizarse el cabello , blanquear con harina el uniforme , arreglar los pasos al compás de las contradanzas , gastar pólvora en salvas en las praderas , y servir á la opresion de sus mismos ciudadanos : una marina pertrechada de costosos navios,

1- e si no pueden salir del puerto  
 e y falta de marineros, á lo me-  
 3 pueden surtir al Oriente de  
 5- andes y finísimas pieles de ratas  
 s- que abundan: unas fortificacio-  
 e- s que hasta en los jardines de  
 t- ereo horrorizan á los mismos pa-  
 i- cios que las consideran como mau-  
 - eos de la libertad civil; y unas  
 ra- questas bélicas capaces de afe-  
 el- inar á los mas rígidos espartanos.  
 i- Me ha mostrado una España vi-  
 de , sabia, religiosa, y profesora  
 a- todas las ciencias. La ciudad  
 e- etrópoli tiene mas templos que  
 i- sas, mas sacerdotes que segla-  
 r- os, y mas aras que cocinas. Has-  
 ar- en los sucios portales, hasta en  
 e- s infames tabernas se ven reta-  
 us- litos de papel, pepitorias de ce-  
 i- ra, pilitas de agua bendita y  
 os- mparas religiosas. No se da pa-

so que no se encuentre una cofradía, una procesion ó rosario catado: por todas partes resuen los chillidos de los capones, rebuznos de los sochantres y algaravía de los músicos entrando en las almas devotas con villancicos, gozos y arietas una composicion tan seria, y unos conceptos tan elevados, que si no se entienden nadie hacen reir á todos. Hasta los mas recónditos venerables misterios de la religión se cantan por los ciegos á las puertas de los bodegones al agradable y magestuoso compás de la guitarra. No hay esquinaldo que no se empapele con noticias de novenarios, ni en que dejen de vender relaciones de milagros tan creíbles como las transformaciones de Ovando. Las ciencias sagradas, aque

divinas ciencias cuyo cultivo sudar á los padres de la iglesia han hecho tan familiares, apenas hay ordenadillo desbarato que no se encarame á enarlarlas desde la cátedra del Estn Santo. El delicadísimo misterio de la predicacion, que particular privilegio se permitía á un Pantero, á un Clemente jandrino, á un Orígenes, hoy permitido á un *invito episcopo*, á cualquiera frailezuelo que lo tope por oficio mercenario.

Las Escrituras santas, incorruptibles cimientos de la religion, manoseadas por simples gramáticos, que cada dia nos las enseñan en castellano de una manera nueva, que no las conoce la madre que las parió. Las lenguas extranjeras se aprenden cuando se

ignora la lengua patria, y por los libros franceses se traducen los escritos de los hebreos. La filosofía se ha simplificado con las artificiosas abstracciones de Aristóteles, descargándola de la pesada observación de la naturaleza, se ha hecho esclava del *ergo* y del sofista.

La moral, que fue la formación de los Platones, los Sócrates, los Demóstenes, los Cicerones, y Plutarcos y los Senecas, solo sirve entre nosotros á tinturar levemente á los que dejando de ser filósofos, se han de meter á procesioneros y llegan á legisladores. El derecho natural se reputa por inútil aun nocivo. El derecho patrio se estudia por la legislación de una nación que ya no existe. La poesía es despreciada como una enfermedad de locura, y la oratoria

como pasatiempo de la ociosidad. Nuestros predicadores y nuestros abogados han descubierto el inestimable tesoro de ser letrados sin esultivar las letras y vender caras bsas mas insulsas arengas y pajosos lanformes. Las obras con que cada istia nos enriquecen estos sabios dios harán sin duda notables en los siglos venideros. Sus sermonarios y sus papeles en derecho servirán de envoltorio de pimienta y especias, y no dejarán de ser útiles á los cartoncistas y boticarios.

El venerable nombre de teólogo apenas se concedia en la antigüedad hasta que las largas vigiliass continuadas tareas y profundas meditaciones habian blanqueado el cabello y arrugado el rostro; pero en el dia se logra aun sin apuntar la barba, y sin mas trabajo

que arrastrar bayetas seis ó siete años en una universidad, y haber ejercitado el pulmon en disputas pueriles sobre bagatelas despreciables.

Un jurisperito creia Atenas que no se formaba sin el socorro de todas las ciencias, sin el perfecto conocimiento del corazon humano, y sin la observacion infatigable de la ley eterna; y un jurisperito lo ve España formado con unos miserables principios de lógica, con un superficial estudio del Vinio, y con unos cuantos años de instruccion en los errores forenses y en las iniquidades de los pleitos.

En la medicina no tenemos que envidiar á ninguno: tenemos quien nos sangre, nos purgue y nos mate tan perfectamente como los

et mejores verdugos del universo. La riqueza de nuestros boticarios es una prueba de la sabiduria de nuestros médicos, y de su propension al arte jaropístico y á la ciencia recetaria y curandera.

Las matemáticas las estudiamos poco, porque sirven para poco, y reduciendo á demostracion todas sus proposiciones, no dejan campo al entendimiento sublime para hacer lo blanco negro y lo negro blanco, con la admirable fuerza de un argumento en *Darii*, *Baralipton*, ó *Frisesomorum*.

El comercio, que los estrangeros ponderan, con razon, como canal de las riquezas de un estado, tiene sus principios; pero nosotros no necesitamos quebrarnos la cabeza en aprenderlos, pues les basta á nuestros merca-

deres saber que lo que vale cuatro deben venderlo por seis, y prestar dinero sobre prenda *pretoria* al seis por ciento cada mes, y esto aun los mas religiosos y justificados en el concepto de sus antagonistas.

La física es ciencia que siempre ha traído visos de hechicería y diablura; y aunque se han establecido algunos laboratorios, todos los hombres de carrera dicen que sus estudios es niñería y pasatiempo; y que nunca saldrá de entre los crisoles un tratado de *Decisionibus curiæ, de Magistratibus*, ó cosa semejante para la felicidad del mundo.

Me ha mostrado una España vieja y regañona, brotando leyes por todas las coyunturas. El cuerpo de un maldito derecho, engen-

- drado en el tiempo mas corrompi-  
 - do del imperio romano, para ser-  
 - vir á la monarquía mas despótica  
 s, y llena de confusion que han co-  
 - nocido los siglos ; el código de  
 is Justiniano concluido de retales y  
 caprichos de los jurisconsultos, y  
 re la compilacion de Graciano, llena  
 y de decretales falsas y cánones apó-  
 - crifos, sacaron á luz nuestras Par-  
 - tidas, y abrieron las puertas á las  
 n mas ridículas cavilaciones de los  
 t- leguleyos. Nuestra Recopilacion,  
 t- nuestros Autos acordados, nues-  
 2- tro modo de enjuiciar, todos to-  
 i- man de aqui su origen. La legis-  
 3- lacion castellana reconoce por cu-  
 na el siglo mas ignorante y turbu-  
 ia lento; siglo en que la espada y la  
 es lanza eran la suprema ley, y en  
 r- que el hombre que no tenia pujan-  
 t- za para envasar tres ó cuatro de

una estocada, era tenido por infame, villano, y casi bestia: siglo en que los obispos mandaban ejércitos, y en vez de ovejas educaban lobos y leopardos: siglo en que los silvidos del pastor estaban convertidos en bramidos de tigre, y en que el chispazo de una excomunión encendia la voraz hoguera de una guerra civil y sanguinaria: siglo en que la moda del derecho feudal traia los vasallos de mano en mano como pelota, é iba introduciendo entre los hombres la vaciedad de castas que entre los caballos y perros: siglo en fin, que no conocia mas derecho que la fuerza, ni mas autoridad que el poder. En esta infeliz cuna se adormeció, y en los reinados mas calamitosos y violentos anduvo vacilando, hasta que el gran Felipe II el Escurialeuse

la sacó de entre pañales y la puso andaderas, de que jamas saldrá. Al gran Filipo debe nuestra legislacion la gala despótica de que se halla revestida; debe los fortísimos baluartes de tantos consejos, donde muda mas formas que Proteo, sin peligro de que lo impida ninguno; debe tantos manantiales inagotables, que de dia en dia la han ido enriqueciendo con mas juces que leyes, y mas leyes que acciones humanas; debe el que los diversos ramos del gobierno y la justicia se dirijan por una sola mano como las mulas de coche; debe la fortísima falange de letrados, que armados de sus plumas, y cubiertos de sus eternos pelucones, todo lo vencen, todo lo atropellan; debe el que los delirios de un testador preocupado y

avariento se veneren con una supersticiosa religion, y los fundamentos constitucionales de una sociedad se desprecien sin escrúpulo de conciencia; debe el que una nueva ley se forje en un santiamén, y la observancia de una antigua cueste un pleito de un siglo; debe el extraordinario tiempo de los tribunales, que ahorcan veinte ciudadanos en un día, y discurren veinte años para quitar las mulas de un coche; y debe el que la elocuencia forense se vea en la altura en que se vé, aunque en mas se viera si hubiera colocado los Consejos en el pico de Tenerife. Al Gran Filipino es deudora nuestra economía política de su indefinible sistema y de sus asombrosos reglamentos, que hasta ahora no ha entendido nadie. La sapientísima

Compilacion del contador Ripia, y las Acordadas del consejo de Hacienda serán un eterno monumento de nuestra ciencia económica. ¿Donde hay sutileza mas singular que el discurso de aumentar los haberes reales, aumentando las contribuciones al pueblo? ¿Que pensamiento mas feliz que el de los estancos, en donde con la sencilla operacion de comprar barato, y vender caro, impidiendo la concurrencia de vendedores, se gana todo aquello que se quiere? Si la codicia ó necesidad no produjese todos los dias contrabandistas, ¿que interés no dejaria el tabaco, que pudiera muy bien venderse á onza de oro? ¿Por qué no pudieran tambien estancarse el vino, el aceite, el agua, y aun el alimento de los ciudadanos? La alcabala

y los millones son el fomento mas singular del comercio y de la industria. No hay género que no aumente su precio, si no natural, á lo menos real y efectivo con estas gabelas: sin ellas los frutos valdrian un tercio mas baratos, y los sudores del labrador servirian á señalar su valor intrínseco; las manufacturas de las artes no lograrian un sobreprecio que las saca de competencia con las extranjeras; y los artesanos no trabajarían cosa de provecho si no tuvieran el papelón de exámen, ni lograrían la dicha de ser registrados en los de sus gremios: sin ellas careceria el reino de una multitud asombrosa de consejeros, administradores é interventores: sin ellas no vieran los hombres la milagrosa transformacion de un infiel he-

es cho fiel con una media firma; sin  
 - ellas no tendrian la conveniencia  
 - de encontrar á cada paso una  
 - á aduana y un registro: sin ellas no  
 - se conocerian las utilisimas tropas  
 - de la real Hacienda, que compo-  
 - nen un numeroso ejército de hol-  
 - á gazanes y chismosos, ni se pre-  
 - miaria como virtud la traicion ó  
 - el espionage. Hasta los nombres  
 - de nuestras rentas dan á entender  
 - la bondad esencial y buena fé que  
 - las caracteriza. El nombre de *Sisa*  
 - ¿que quiere decir sino la justísima  
 - operacion de rapiñar á los comer-  
 - ciantes una azumbre por arroba,  
 - as y para que no se conozca achicar  
 - d los cuartillos? Se quita es cierto,  
 - pero se disimula y publica que  
 - as no se quita; contradicciones que  
 - solo ha conseguido conciliar nues-  
 - tro talento económico. Esto es el

todo de nuestra legislacion, pero... ¿y las partes? aun son mas admirables y pasmosas. Cada aldea tiene su código municipal, sus contribuciones municipales y sus estatutos, que son la basa de la felicidad pública. Es un deleite muy descuidado por un camino, y al salir al encuentro un guarda á cobrar el piso del suelo que va caudando al viajante mil incomodidades; llegar calado de agua y frio á una posada, y tener que ir á buscar la comida á los estancos del vino, del aceite, de la carne de la sal, y de las demas cosas necesarias á la vida; poner la caballería al pesebre, y sobre el pago de la paja tener que pagar el derecho del cuerpo que se ató; ajustar una fanega de cebada, y acudir al corredor para que la mitad

...comprar un pellejo de vino, y pagar una guia ó testimonio para poderlo sacar del pueblo; no saber i-ninguno si dormirá en su cama ó a-en la cárcel, porque el señor al-i-calde puede hacerle pasar allí una i-mala noche sin causa; y en fin y otras mil cosas á este modo.

o- Me ha mostrado una España u-decrépita y supersticiosa, que pre-a-tende encadenar hasta las almas y ridos entendimientos. La ignorancia ha engendrado siempre la supers-coticion, asi como la soberbia la in-necredulidad. Entre nosotros ha esta-re-do por muchos siglos en un mise-ra-able abandono el estudio de las ig(Santas Escrituras, que son las le-fuentes y el cimiento de nuestra us-creencia. Las antigüedades ecle-cusiásticas han yacido bajo la lápida de las Decretales y de los abusos

furtivamente introducidos; las decisiones de la Curia y las opiniones particulares han corrido parejas con las verdades dogmáticas e incontrovertibles.

En cuanto toca á la Iglesia, se ha tenido por incompetente al tribunal de la razon, y se ha tratado de herético todo aquello que no se acomoda con las máximas de Roma. La demasiada libertad en escribir de los estrangeros ha hecho que nosotros hayamos sido leer esclavos. El culpadísimos desprecio con que han tratado los Protestantes la disciplina dogmática de la Iglesia, nos ha determinado á venerar los mas perjudiciales abusos de los siglos bárbaros. El rebaño de los fieles ha sido apacentado por rabadanes introducidos sin autoridad de los pastores.

que el Espíritu Santo puso para regirle, y la sal de la doctrina y de la caridad se ha repartido al pueblo católico por coadjutores de los párrocos, á quienes toca el saber lo que se ha de dar á cada uno. Millares de obispos ha visto España, que muy cargados de decretales y fórmulas forenses, jamas han cumplido el objeto de su misión, que no fue otro que predicar el Evangelio á todo el mundo, dirigiendo á los hombres por la via de la paz, y no por la de los pleitos. Las Santas Escrituras, pan cotidiano de las almas fieles, se ha negado al pueblo como veneno mortífero, sustituyendo en su lugar meditaciones pueriles é historias fabulosas. El influjo fraileesco ha hecho pasar por verdades reveladas los sueños y delirios de al-

gunas simples mugeres y mentecatos hombres, desfigurando el eterno edificio del Evangelio, con arrimadizos temporales y corruptibles. La moral cristiana se ha presentado bajo de mil aspectos y siendo uno el camino del cielo ya nos lo han pintado llano, ya difícil, y ya inaccesible.

La sencillez de la palabra de Dios se ha obscurecido con los artificiosos comentarios de los hombres. Aquello que el Señor dijo para que todos lo entendiesen, se ha creído que apenas uno ú otro doctor lo puede entender, y dando tormento á las espresiones mas claras, se las ha hecho servir hasta erigir sobre ellas el ídolo de la tiranía: millones de santurriones apócrifos han llenado el mundo de patrañas ridículas, milagros in-

creibles, y de visiones, que contradicen á la terrible magestad de nuestro gran Dios: en ellas vemos á Cristo alumbrando con un candil para que eche una monja el pan al horno: tirando naranjitas á otra desde el Sagrario; probando las ollas de una cocina; y jugando con un fraile hasta serle importuno: en ellas vemos un leguito reuniendo milagrosamente una botella quebrada y un cuartillo de vino derramado, sin mas fin que consolar á un muchacho á quien se le cayó al salir de la taberna; á otro convirtiendo unas cubas de agua en vino para beber la comnidad, y á otro resucitando un pollinejo que habia nacido muerto, porque no lo sintiese una hermana de la órden: en ellas vemos un hombre muerto de muchos

años conservar la lengua viva, hasta confesar sus culpas; á otro tirarse de un balcon, y caer sin incomodidad á la calle por ir al rosario, y un voraz incendio apagarse de repente, sin mas que arrojar un escapulario de estameña: en ellas vemos á la Virgen María sacar su virginal pecho para dar leche á un monge; los ángeles en hábito de frailes cantar maitines porque en el convento dormian, y los santos mas humildes degollando á los que no eran afectos á su religion. Los pintores imbuidos de estas especiotas han representado en sus tablas estos títeres espirituales, y el pueblo idólatra les ha tributado una supersticiosa adoracion. La Iglesia ha trabajado de continuo en desterrar de los fieles la preocupacion de atribuir virtud

particular á las imágenes, y los eclesiásticos no han cesado de establecerlas. Una imagen de Cristo ó de la Virgen se ve en un rincón descuidada, súa y sin culto, al paso que otras se ostentan en costosos retablos, y no se muestran sino con muchas ceremonias y gran suntuosidad. La Virgen de Atocha, la de la Almudena y la de la Soledad, se compiten la primacía de milagrosas, y cada una tiene su partido de devotas, que si no son idólatras, no les falta un dedo para serlo. La religion la vemos reducida á meras exterioridades, y muy pagados de nuestras cofradías apenas tenemos idea de la caridad fraterna: tenemos por defecto el no concurrir con limosna á una obra de piedad, y no escrupulizamos de retener lo que es suyo á nuestros

acreedores: confesamos todos los meses, y permanecemos en los vicios toda nuestra vida: somos cristianos en el nombre, y peores que gentiles en nuestras costumbres: en fin, tenemos mas el oscuro calabozo de la inquisicion, que el tremendo juicio de Jesucristo...

¿Pero qué es esto? ¿cómo mi oficio de panegirista lo he convertido en censor rígido, y cuando me he propuesto defender á mi patria, la culpo de unos defectos tan abominables? No pueblo mio: no es mi fin el ponerte colorado, sino el demostrar que nuestra España es á un mismo tiempo niña, muchacha, jóven, vieja y decrépita, teniendo las propiedades de cada uno de estos periodos de la vida civil. Conozco tu mérito, y en este augusto anfiteatro, donde solo

celebra sus asambleas el pueblo español, estoy viendo tu buen gusto, y tu delicadeza. *Las fiestas de toros* son los eslabones de nuestra sociedad, el pábulo de nuestro amor pátrio, y los talleres de nuestras costumbres políticas.

Estas fiestas que nos caracterizan y nos hacen singulares entre todas las naciones de la tierra, abrazan cuantos objetos agradables é instructivos se pueden desear; templan nuestra codicia fogosa; ilustran nuestros entendimientos delicados, dulcifican nuestra inclinacion á la humanidad; divierten nuestra aplicacion laboriosa y nos preparan á las acciones generosas y magnánimas. Todas las ciencias, todas las artes concurren á porfia á perfeccionarlas, y ellas á porfia perfeccionan las artes y las cien-

cías. Ellas proporcionan hasta al bajo pueblo la diversion y holganza, que es un bien, y le impiden el trabajo y la tarea, que es un mal: ellas fomentan los hospitales, monumentos que llenan de honor á las naciones modernas, surtiéndolos, no solo de caudales para curar los enfermos, sino tambien de enfermos para emplear los caudales, que son los dos medios indispensables de su subsistencia: ellas mortifican los cuerpos con la fatiga y sufrimiento de la incomodidad, y endurecen los ánimos con las escenas mas trágicas y terribles. Si los cultos griegos inventaron la tragedia para purgar el ánimo de las abatidas pasiones del terror y miedo, acostumbrando á los ciudadanos á ver y oír cosas espantosas, los cultos españoles

han inventado las fiestas de toros en que se ven de hecho aun mas terribles que alli se presentaban en fingido. ¿Quien, acostumbrado á sangre fria á ver á un hombre volando entre las astas de uu toro, abierto en canal de una cornada, derramando las tripas, y regando la plaza con su sangre; un caballo, que herido precipita al jinete que lo monta, echa el mondongo, y lucha con las ansias de la muerte; una cuadrilla de toreros des-pavoridos huyendo de una fiera agarrochada; una tumultuosa gritería de innumerable gente, mezclada con los roncós silvidos y sonidos de los instrumentos bélicos, que aumentan la confusion y espanto: quién (digo) quién se conmoveria despues de esto, al presenciár uu desafío ó una batalla?

¿Quien admirando la subordinacion del pueblo inmenso, á quien (en la ocasion que se le concede mas libertad) se le presenta el verdugo que le amenaza con los azotes de la esclavitud, podrá extrañar despues la opresion del ciudadano? ¿Quien podrá dudar de la sabiduría del gobierno que para apagar en la plebe todo espíritu de sedicion, la reúne en el lugar mas apto para todo desorden? ¿Quien dejará de concebir ideas sublimes de nuestros nobles, afanados en proporcionar estos bárbaros espectáculos, honrar á los toreros, premiar la desesperacion y la locura, y proteger á porfia á los hombres mas soeces de la república? ¿Quien no se inflamará al presenciar el valor atolondrado de un Romero, un Costillares, y un

Pepe Hillo, con otros héroes del matadero sevillano, que entrando en lid con un toro, lo pasan de una estocada desde los cuernos á la cola? ¿Quién no se deleitará con la concurrencia de un gentío innumerable, mezclados los dos sexos sin ningún recato, la tabernera con la grande, el barbero con el duque, la ramera con la matrona, y el seglar con el sacerdote? ¿Donde se presentan el lujo, la disolución, la desvergüenza, el libertinage, el atrevimiento, la estupidez, la truanería, y en fin todos los vicios que oprobian la humanidad y la racionalidad, como en el solio de su poder? ¿Donde el lascivo petimetre hace fuego á la incauta doncella con gestos indecentes y espresiones mal sonantes; donde el vil casado permite á su

esposa el deshonoroso lado del cortejo; donde el crudo majo hace alarde de la insolencia; donde el súcio chispero profiere palabras mas indecentes que él mismo; donde la desgarrada manola hace gala de la impudencia; donde la continua gritería aturde la cabeza mas bien organizada; donde la apretura, los empujones, el calor, el polvo y el asiento incomodan hasta sofocar; y donde se esparcen por el infestado viento los suaves aromas del tabaco, el vino, y los orines? ¿Quien no conocerá los innumerables beneficios de estas fiestas? Sin ellas, el sastre, el hentero y el zapatero pasarían los lunes sujetos al ímprobo trabajo de sus talleres; las madres no tendrían el desahogo de abandonar sus casas y sus hijas al descuido

de cualquier mozuelo cortejante, y carecerian del mas bárbaro mercado de la honestidad; los médicos, del semillero mas fertil de las enfermedades; los casados, del manantial de los disgustos y del deshonor; las señoras, de la proporcion de lucir su prodigalidad y estupidez; los eclesiásticos, de incentivo para gastar en favor de los pecadores el precio de los pecados; los contemplativos, del compendio más perfecto de las flaquezas humanas; los magistrados, de medios de embotar y adormecer toda idea de libertad civil; los labradores, del consuelo de ver muertas unas bestias, que vivas las traerian en continuo trabajo y servidumbre; y el reino entero, de las ventajas que le proporciona el estar las mas pingües dehesas

ocupadas en la cria de un ganado que solo debe servir á la diversion y pasatiempo. En estas fiestas todos se instruyen: canta el teólogo las inagotables misericordias de nuestro Dios y su insondable providencia en ver á cada paso un milagro y á cada suerte un rayo de su clemencia, en no dejar perecer en el peligro á quien ama el peligro: admira el político la insensibilidad de un pueblo, que aqui mismo tratado como esclavo, jamas ha pensado en sacudir el yugo de la esclavitud, aun cuando la inadvertencia del gobierno parece lo pone en estado de sacudirle: ve el legista la escuela de la corrupcion de las costumbres, madre de los pleitos y de las renchillas que acaban las familias miserablemente; estudia el médico la

progresiva irritacion de los humores, y el gérmen animado de las pulmonías y tabardillos: presencia el cirujano repetidas disecciones de hombres vivos, terribles heridas, dolorosas fracciones y universales magullamientos: observa el filósofo los mas raros fenómenos de la electricidad de las pasiones: ve el físico los efectos de la refraccion de la luz en la variedad de colores de los vestidos, y en el undulario movimiento de los pañuelos: se instruye el músico en el tono y ditono de millares de voces que llegán hasta el cielo con las aclamaciones festivas y los ayes lastimosos: hasta la supersticiosa beata ceba su pasioncilla de *requiem* al oír el santo nombre con que el religiosísimo pueblo ayuda á bien morir al torero que se ve entre las

astas del toro. ¡Oh fiestas magníficas! ¡oh fiestas útiles! ¡oh fiestas deleitables! ¡oh fiestas piadosas! ¡oh fiestas que sois el timbre mas completo de nuestra sabiduría! Los extranjeros os abominan, porque no os conocen; mas los españoles os aprecian, porque solo ellos pueden conoceros. Si el circo de Roma produjo tanta delicadeza en el pueblo, que notaba si un gladiador herido caia con decoro y exhalaba su espíritu con gestos agradables, el circo de Madrid hace se note si vuela decoroso sobre las astas, y si arroja con decoro las tripas: si Roma vivia contenta con *pan y armas*, Madrid vive contento con *pan y toros*. Los téttricos ingleses, los franceses voltarios, pasan los dias y las noches entre el estudio impropio y las peligrosas

disputas de la política, y apenas despues de muchos meses de contrariedades, acuerdan una ley: los festivos españoles las pasan entre el agradable ocio y las deliciosas funciones y en un instante se hallan con mil leyes acordadas sin contrariedad de ninguno: aquellos han llegado á contraer un paladar tan melindroso, que se les hacen duras las natillas; estos se han acostumbrado á tragar sin sentir los abrojos; aquellos son como las abejas, que se alborotan y pican cuando les quieren quitar la miel; estos como las ovejas, que sufridas aguantan que las trasquilen y maten: aquellos insaciables de riquezas y de prosperidad, viven esclavos del comercio y de las artes; estos satisfechos con su pobreza y escasez, se entregan libremente á

la holganza y á la inaccion : aquellos, idólatras de su libertad, tienen por pesado un solo eslabon de la servidumbre; estos arrastrando las cadenas de la esclavitud, no conocen siquiera el ídolo de la libertad : aquellos escasean los premios hasta á la virtud ; estos prodigan la recompensa hasta á el vicio : entre aquellos un noble, un héroe es rara produccion de la naturaleza ; entre nosotros se crian como las cebollas y los puerros la nobleza y la heroicidad. ¡ Feliz España ! ¡ feliz patria mia , que asi consigues distinguirte de todas las naciones del mundo ! ¡ felice tú , que cerrando las orejas á las cavilaciones de los filósofos solo las abres á los sabios sofismas de tus doctrinas ! ¡ felice tú , que contenta con tu estado , no envidias

el ageno, y acostumbrada á no gobernar á nadie, obedeces á todos! ¡felice tú, que sabes conocer la preciosidad de una corroida ejecutoria prefiriéndola al mérito y á la virtud! ¡felice tú, que has sabido descubrir que la virtud y el mérito estaba encolado á los hidalgos, y que es imposible de encontrar en quien no haya tenido una abuela con *Don!* Sigue, sigue esta ilustracion y prosperidad, para ser como eres el *non plus ultra* del fanatismo de los siglos. Desprecia como hasta aqui las hablillas de los estrangeros envidiosos; abomina sus máximas turbulentas; condena sus opiniones libres; prohíbe sus libros que no han pasado por la tabla santa, y duerme descansada al agradable arrullo de los silvidos con que se mofan de tí.









